

Año VIII

San Sebastián: Lunes 11 de Abril de 1898

Núm. 2097

La Unión Vascongada

DIARIO POLITICO Y DE INFORMACION GENERAL
Precios de suscripción: Capital, trimestre—4 ptas. un año—16 " provincias semestre—9 " un año—36 " extranjero un año—84 " El número, 5 céntos.—Atrasado, 25 céntos.

PUNTOS DE VENTA: Centro Principal, calle Mayor nº 7, de Aramburu Avenida, 10. Librería de Somo y Lancia, Urdeta, 10. Caseta inmediata á la iglesia del Consuelo de Jesús. Calle de Miracruz, puesto de periódicos, kiosco del Boulevard.

La Habana y las Canarias

Ante el temor de un rompimiento de hostilidades más ó menos próximo, los que siguen con la natural ansiedad las fases del conflicto hispano-americano, hállanse llenos de ansiedad por la suerte que pueden correr plazas fuertes del Atlántico y Golfo Mejicano.

Tanto se ha fantaseado sobre el asunto, que ya la opinión no sabe qué pensar; según unos, Habana y las islas Canarias son inexpugnables; según otros, están indefensas. Fuera es ya sentar algo fijo, algo que sirva para orientar esa opinión extraviada entre las tinieblas de opuestas afirmaciones, toda vez que la situación actual del conflicto permite, en cierto modo, romper el sigilo que el patriotismo impone á los pueblos.

Defienden á la Habana los castillos del Morro, la Cabaña y la Punta, situado este último como indica su nombre, en la boca del puerto. El Morro tiene baterías resacas, de unos seis metros de elevación sobre el nivel del mar y corre sus baluartes hasta la llamada de la Pastora, en la cual vuelve á elevarse la costa en una extensión de setecientas varas próximamente, hasta enlazar con la Cabaña, situada sobre la bahía.

La Cabaña es una fortificación potentísima, admirablemente situada para defender, no sólo la bahía, sino las aguas de entrada que dan acceso á la Punta.

Dentro de la bahía está el castillo de Atarés, el del Príncipe, que cubre el lado Oeste de la ciudad cerca del Vedado y la batería de Santa Clara.

Los fuegos de todos estos fuertes se cruzan entre sí, formando un verdadero cinturón de defensa muy difícil de romper; para apagarlos sería necesario penetrar dentro de bahía, cosa imposible porque lo impiden el Morro, la Punta y la Cabaña.

Como es natural, estas defensas se han mejorado mucho recientemente y en ellas se han artillado piezas de grande alcance. Respecto á fuerzas de guarnición nada diremos, porque es de todos sabido el contingente de que se puede disponer.

El archipiélago canario está también con-

venientemente defendido; sin embargo se harán obras nuevas con toda urgencia, merced á las cuales quedará á cubierto de un golpe de mano.

El radio de acción de los grandes acorazados americanos, como el de todos los buques de gran porte, no permitirá tampoco que en caso de un rompimiento puedan hacer el viaje de ida y vuelta de Nueva York á Canarias con el repuesto ordinario de carbón, y si llegase el caso de romperse las hostilidades, ó tendria su escuadra necesidad de llevar una grande impedimenta, ó renunciaria á tomar como objetivo las Canarias por la imposibilidad de reportarse de carbón.

Aparte de las milicias, que son su ejército territorial, y de las que como reservas se están organizando, las tropas hoy en camino del Archipiélago y las que se van á enviar enseguida formarán un cuerpo de ejército de 6.000 hombres, al frente de los cuales se pondrá un general de brillante historia militar.

Esperamos con serenidad los acontecimientos y no abriguemos pesimismo que en realidad no tienen otro fundamento que la fantasía.

DE AYER A HOY

Hermoso tiempo hizo ayer, tan hermoso que fué impropio de la estación.

El calor que se hizo sentir, que fué regular, no impidió que el pueblo, ese que no tiene un ocharo, pero que sabe sacar un duro cuando quiere gastárselo alegremente, no impidió, decimos, para que una numerosa concurrencia se trasladara al pintoresco valle de Loyola á comer el clásico cordero.

¿Qué importa que el honor y la integridad de la patria estén en peligro?... Nada. El Gobierno tiene el asunto entre sus manos; cuando al pueblo le toque dirimir el conflicto ya será otra cosa.

Ayer era día de fiesta, y hacia sol y era primavera. Luz, colores, bellezas, alegría, flores... ¡todo diversión y juerga y goce!

Mañanas... mañanas, ¡quién sabe! Acaso las flores con que se adornaban las mujeres, figurarán al pie de un altar en señal de ofrenda; los mozos, que ayer bailaban con frenesí, tomarán el chopo; la hermosura del día de ayer se cambiará en tristeza; la juerga concluirá con lloros.

¡Dichoso el pueblo que llora!...

Dichoso, porque el que llora demuestra que tiene corazón y el que posee corazón ha de ser por fuerza un valiente.

Uhúbe.

Elecciones de senadores

Los compromisarios y algunos diputados provinciales se reunieron ayer á las diez de la mañana en el salón de recepciones del pala-

cio de la Diputación para proceder á la elección de dos senadores.

Presidió el acto el vicepresidente de la Comisión provincial D. Luis Echeverría en sustitución del presidente de la Diputación don Manuel Lizarruri, que con los cuatro secretarios escrutadores D. Juan Treou, de Deva; D. Matías Samperio, de Rentería; D. Máximo Laborde, de Fuenterrabía, y D. Eloy Rodríguez, de Irún, constituyeron la mesa con arreglo á la ley electoral.

Presentáronse unidos á votar los íntegros de D. Ramón Nocedal y los llamados liberales de la nueva agrupación coalicionista, compuesta de fusionistas y republicanos, obteniendo sus candidatos don Fermín Calbetón y don Ramón Nocedal 61 y 59 votos, respectivamente.

Los carlistas consiguieron reunir 49 votos al candidato señor Ampuero y 47 para D. Rafael Heriz.

Siendo por consiguiente elegidos senadores por esta provincia el fusionista-republicano don Fermín Calbetón, por una diferencia de 12 votos sobre su contrario el señor Ampuero, y el íntegro D. Ramón Nocedal por la diferencia también de 12 contra el Sr. D. Rafael Heriz.

La romería de Loyola

Por la hermosa Avenida de la Libertad, empezaron ayer á las tres de la tarde á desfilar infinidad de coches, ómnibus, cestas, landós y otros vehiculos en dirección al pintoresco y alegre valle de Loyola.

Conforme avanzaba la tarde la barahunda crecía y los cocheros gritaban con más fuerza, siendo tan grande el tumulto, el rodar de los coches y el afán de llegar lo antes posible á la fiesta, que hacían que se convirtiera en una nueva Babel el camino comprendido entre el puente de Santa Catalina y el bonito valle de Loyola, que, dicho sea entre paréntesis, ofrece un magnífico aspecto, visto desde el alto de Alcolos.

De cinco á seis mil personas invadieron ya á pie, ya en carruajes, todos los senderos y caminos del frondoso valle.

Pintar todas y cada una de las diferentes escenas que á la vez vimos en aquel vasto escenario al aire libre, nos es imposible; como nos sería copiar á la vez todas las notas que de sus argentinas gargantas dejan escapar los alados habitantes de los bosques en una risueña mañana de primavera.

Aquí un grupo de ciegos que cantan; allí otro que ríe; más allá un corro en que se baila la jota, mientras á diez pasos de distancia vallean veinte ó treinta parejas, y otras tantas zarandean al son de las filarmónicas, guitarras y bandurrias.

Aquí se come; allí se guisa; más allá se

juega y departe amistosamente; el ruido crece, se eleva, se extiende, ya no es rumor, ni vocerío, es delirio, algazara, que hacen contraste al lado de las frescas voces de las alegres jóvenes que cantan los aires populares.

En este día la plaza del olvidado barrio de Loyola se inunda por la gente que afiúye á ella ávida de sacar todo el partido posible de los alegres bailables que ejecuta una sección de la banda municipal, que ayer estuvo bajo la dirección del señor Larruquer.

M.

NOTAS DE SOCIEDAD

Procedente de Oñate ha llegado á esta ciudad D. Luis Gaytan de Ayala.

Ha salido para León nuestro apreciable amigo D. Santiago Martín, oficial de la red telefónica interurbana de la estación de San Sebastián.

Va con quince días de licencia acompañado de su señora.

Se encuentra en esta ciudad, procedente de Burdeos, la distinguida señora de Fagoaga.

Dentro de breves días volverá á París nuestro querido amigo D. Federico Ducloux.

El señor barón de Ezpeleta, administrador delegado del puerto de Pasajes, celebró ayer la fiesta de su cumpleaños.

Con este motivo fué muy felicitado.

Ayer regresaron de Valladolid, donde han pasado las fiestas de Semana Santa, la elegante señora de nuestro respetable amigo el inspector del ferrocarril del Norte en esta ciudad don Alberto Kowalski y su preciosa hija Carlota.

También llegaron ayer de Bayona, donde cursan estudios superiores, sus dos hijos Luis y Emilio, que pasarán en esta ciudad las vacaciones de Pascuas.

Circo gallístico en el trinquete

A las once de ayer fueron colocados por sus correspondientes dueños en el redondel de la pista, un pollo de la gallera de Miraconcha, cuyo plumaje era de color javao, ó sea oscuro con motas blancas, y otro colorado, propiedad de un aficionado de esta capital.

Comenzada la lucha y trascurridos que fueron cinco minutos de tiempo, fueron retirados del redondel á causa de las buenas condiciones que demostraron para la lucha, pues el objeto de esta pelea no fué más que un ensayo para poder apreciar las intenciones bélicas de estos alados.

En la segunda pelea entraron en tanda un pollo giro pechinegro, de 1.770 gramos de pe-

so, oriundo en la gallera de Atocha, y otro colorado de la de Ategorrieta, de igual peso y condiciones que el anterior.

En la lucha de estos dos pollos se desarrolló muy bien la pelea en las pasadas y percheros; pero el de Atocha, que era de muchos pies y recursos, tuvo la fortuna de darle un buen golpe en el pico que le inutilizó casi para la lucha, pero no por eso desmayó el valiente pollo de Ategorrieta, antes por el contrario arremetió á su contricante con tal coraje y acierto, que de un volapié le dejó patético en medio de la pista.

Esta pelea duró 12 minutos.

Para la tercera y última pelea estaban enchiqueradas en sus correspondientes jaulas una jaca gira oscura, tuerta del ojo derecho y domiciliada en la gallera de Atocha, de peso de 1.730 gramos, y otra colorada, de dos vistas, de la de Ategorrieta, del mismo peso que la anterior.

Puestas las dos una frente á otra en el ruedo del circo, se arremetieron con tal coraje cayendo patas arriba á consecuencia del fuerte choque.

La de Ategorrieta apretaba las piernas firme y en el perchero dió algunos golpes á la de Atocha, que aunque no daba con tantos bríos, cruzaba admirablemente las patas y clavaba las puyas que era un primor; pero, al fin, después de una lucha de 15 minutos, la tuerta, que es ya una maestra en el circo gallístico, dió un certero puyazo á su contraria en la cabeza que quedó puntillada arrimada al tablero, estrizando las patitas á los pocos segundos.

Resumen

En la primera pelea fueron retirados del redondel porque era la prueba.

En la segunda quedó vencedora la de Ategorrieta.

Y en la tercera la tuerta, de Atocha; esta jaca es la tercera vez que triunfa en las peleas que se han verificado en esta temporada.

A apreciar este espectáculo acudió gran número de aficionados, que hicieron bastantes travesías.

Para el domingo se anuncian varias peleas con jacas de Tolosa, Vergara y de las de esta ciudad.

La gallina blanca.

Notas de frontones

En Jai-alai

Eustaquio Brau 50 tantos y Taolo 44.

Con un tiempo de temperatura estival y ante numeroso público, se presentaron ayer á las cuatro y cuarto de la tarde en la cancha del alegre frontón del barrio de Ategorrieta los afamados pelotaris Eustaquio Brau é Ignacio Bereciartúa, para jugar el partido á remonte de desafío que estaba anunciado.

duque, pidió para reflexionar hasta la hora de prima, ó sea, hasta la salida del sol.

El cardillo vao no accedió á semejantes pretensiones, cuyo peligro y trascendencia el más que nadie conocía.

Además del valor que el tiempo tenía en aquella ocasión, habíase apoderado de García una especie de ardor, que no nos atrevemos á llamar de desesperación; pero que se le parecía mucho. Su actividad, su energía y su resolución, se acrecentaron hasta lo increíble. Diríase que nada tenía tanto como detenerse; dejaba sospechar que la reflexión era su único peligro.

Todo lo mandaba, y todo se lo encontraba hecho. Sólo se reservaba para sí los pasos de mayor compromiso. Con semejante conducta nadie le replicaba, ni ménos le desobedecía. Hasta el mismo Lope depuso aquel talante de maestro y hombre de experiencia, que alguna vez le sentaba bien, pero que las más era insoportable.

Así logró García aquella misma noche apoderarse de la aljama, que estaba amurallada y dividida de la navarrería; así tomó todo el burgo, hasta llegar al Dominio, donde se había encerrado Munio.

La situación de García era, sin embargo, falsa y por demás aventurada, porque carecía de hombres suficientes para retener lo conquistado. Los nobles godos, aterrados con la pérdida de España y desmoralizados con el tumulto y desórdenes del día anterior, no habían opuesto gran resistencia á García. Algunos de ellos se daban por satisfechos de

ser conquistados; pero no se resolvían á seguirle, mientras no lo vieran apoderado del alcazar y del Dominio.

Esta era, por decirlo así la piedra angular del edificio, el punto decisivo del combate; pero cuando García iba á dar principio al asalto, recibió el aviso que ménos esperaba, la órden á que ménos podía faltar.

Amaya le suplicaba que, suspendiendo todo ataque contra el Dominio, fuese inmediatamente á su casa.

¡Terrible apuro! ¡Tremendo compromiso! Pero la dama fué obedecida con todo el apresuramiento que el caso requería. Escusado es decir si el corazón del mancebo iría ó no tranquilo y sosegado al obedecerla.

Presentóse turbado, profundamente conmovido á la princesa. Ranimiro estaba con ella.

—García, le dijo ésta con afectada serenidad, que los músicos todos de su bellísimo rostro desmentían: os he llamado para enteraros de lo que pasa dentro del Dominio, antes de que os decidais á tomarlo.

—Sí, le contestó el mancebo, que Munio á duras penas puede hacerse obedecer de su misma tiufadía; sé que la disciplina está ya relajada, y que ha llegado el momento del asalto.

—Os equivocais, García; y como la equivocación pudiera seros fatal y desastrosa, no he vacilado en llamaros. Eudon está ya dentro del Dominio, y resuelto á defenderlo hasta el último trance.

les que soy yo el duque y vos el conde de Pamplona. Tomad desde ahora el mando de la ciudad.

—¡Yo!

—Vos. Entonces sí que podremos contar con la adhesión de los magnates, gardingos y tiufados. Nadie nos faltará: se darán todos por satisfechos y honrados con veros al frente de la guarnición; la misma tiufadía de Munio se desbandará por seguir al nieto de Chindavinto, al guerrero más temido y peligroso que hemos tenido los vascos.

—¡Pero eso... eso es imposible, García! Mira estos hábitos, esta tonsura este cíngulo, estas sandalias.

—¿Qué importa? Aún no habeis pronunciado los votos, ni ratificado los que un malvado y cobarde hizo en vuestro nombre. Sois libre.

—No lo soy. La fuerza de la costumbre, las preocupaciones de nuestra raza, me atan y me obligan.

—Pero sois superior á semejantes preocupaciones, y en estos momentos, en que el imperio gótico se derrumba...

—¡En estos momentos, exclamó Ranimiro con voz entera, y terrible y sublime acento; en estos momentos, en que mi raza sucumbe, en que los visigodos desaparecen de la faz de la tierra, yo quiero morir con ellos, y morir abrazado á sus mismas nobles y santas preocupaciones! Soy godo, siempre he sido godo, y como godo he de morir. No renegaré de mi casta, no censuraré sus defectos, ni aun con achaque de reformarlos; porque ha

llegado el día de la desgracia, y ha pasado el de la reforma.

—¿Qué decís? ¿No veis que con esas palabras estais condenando mi conducta?

—Yo la hubiera condenado ya, si creyese tus propósitos hijos de firme y arraigada voluntad, y no de veleidad y flaqueza pasajera. Volverás en tí pasados estos instantes de pasión, de ofuscaión, de debilidad, y verás que tu raza adolece también de preocupaciones y faltas, que son quizá la exageración de sus más generosas cualidades.

—Pero mi raza triunfa, mi raza va á llegar á su completa restauración, y puede perder sus defectos, y los perderá. Yo haré que los pierda.

—Y esa decisión es otra prueba más de que tú debes ser el rey; porque rey no es quien se deja arrastrar, es quien rige. Por eso Amaya y yo, Marciano y Petronila, todos los que te amamos y amamos á Vasconia, te queremos rey de los Pirineos. Y rey te querrá Dios. Sigue tu camino. Amaya, sí... Amaya te ama, como ella sola es capaz de amar; y yo, yo lo mismo, bien lo ves. Pero entrambos te queremos tal como eres, tal como has sido siempre, generoso, noble, despreciado, sin ambición; sacrificándote por Teodosio, que no te ama; exponiéndote á morir no en Vasconia, sino en el tronco en el corazón de Ataya. Así te queremos, y si fueses de otra manera pasarías á ser un hombre vulgar, y habrías desmerecido para mí y para mi hija.

Entonces García, arrojándose á sus bra-